

EL DOBLE CARÁCTER DE LA TERRITORIALIDAD DE LA EXPERIENCIA PIQUETERA EN EL NORTE DE LA ARGENTINA: UNA CONCEPTUALIZACIÓN

Omar Tobío
Universidad Nacional de San Martín

El doble carácter de la territorialidad de la experiencia piquetera en el norte de la Argentina: una conceptualización (Resumen)

La acción territorial contenciosa y la acción territorial no contenciosa correspondientes a la experiencia del movimiento piquetero deberían ser estudiadas como procesos dinámicos que, con frecuencia, establecen relaciones recursivas. Mediante una serie de estudios llevados a cabo en el norte de Argentina contemporánea, examinamos su confrontación con la territorialidad dominante. Las tres territorialidades demuestran que más que ser esferas de acción o modos diferentes de sociabilidad, pueden estar imbricadas. El entramado existente entre todas ellas en el que discurre la recreación de lo público entre las instancias institucionales y las demandas del movimiento social es central en este contexto.

Palabras clave: territorialidad, piqueteros, territorialidad contenciosa, territorialidad no contenciosa

The dual nature of the territoriality of the *piquetera* experience in northern Argentina: a conceptualization (Abstract)

The contentious territorial action and non-contentious territorial action corresponding to the experience of the *piquetero* movement should be examined as dynamic processes that, oftentimes, establish recursive relationships. The three territorialities demonstrate that more than two opposed spheres of action or two different forms of sociability, they can be mutually imbricate. The existing network among them in the running of public recreation among institutional bodies and the demands of social movement is central in this context.

Keywords: territoriality, *piqueteros*, contentious territorial action, non-contentious territorial action

Durante la década de 1990, en el departamento de General San Martín, provincia de Salta, lindero con la República de Bolivia (actualmente Estado Plurinacional de Bolivia), se produjeron de una serie de movilizaciones sociales de alto impacto en el sistema político argentino. Las mismas se originaron en el marco del programa de privatizaciones de los activos públicos y de descentralización administrativa iniciadas e impulsadas en las dos Presidencias de Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999), y continuadas por administraciones nacionales posteriores. Dichas movilizaciones emergen como respuesta a los cambios derivados del proceso de privatización de la empresa YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), la cual cumplía un papel central en la zona, tanto como fuente de puestos de trabajo asalariados, estables y relativamente bien remunerados como también como por su rol como núcleo central de producción y de mantenimiento de infraestructuras rurales y urbanas con fuerte impacto en la integración social y territorial local. Asimismo, el papel de YPF fue clave para consolidar la articulación de una zona periférica de la provincia de Salta con el resto del sistema territorial nacional.

Las profundas mutaciones en el mercado de trabajo, que en pocos meses dieron lugar a un crecimiento de población excedentaria, con fuertes efectos sobre el conjunto del sistema económico local sumadas al deterioro de la infraestructura generaron una base necesaria para la movilización social, dentro del período que se analiza en este trabajo, que se extiende entre 1991/1992 (momento en que comienza a gestarse e implementarse el proceso de privatización) y el año 2003, en el que se inicia la Presidencia de Néstor Kirchner, administración en la cual, al menos en el plano discursivo y de gestualidad, asumió un carácter refractario al proceso desarrollado a nivel nacional durante las administraciones nacionales anteriores. En este trabajo estableceremos, a modo orientativo, dos subperíodos siendo el punto de inflexión el año 1997. En el primero de dichos subperíodos se consolida el deterioro del mercado laboral y de las infraestructuras físicas del área analizada, el cual coincide con el período de latencia de la movilización social. El segundo de los subperíodos consiste en la emergencia de la visibilización de la movilización social.

La abrupta emergencia en 1997 de la movilización social asumió en un primer momento la forma de “estallido” en el cual una multitudinaria manifestación callejera compuesta por individuos procedentes de los más diversos sectores y estratos económicos del área fue dando paso, posteriormente, a movilizaciones de los sectores más desfavorecidos de la estructura económica, excluidos de los beneficios y acuerdos políticos logrados tras el estallido. Esos sectores son los correspondientes a los trabajadores desocupados, en especial los despedidos de la empresa YPF, los “ypfeanos” que pasaron a ser “ex ypefeanos”. Los “ex ypefeanos” apelaron a la herramienta del corte de ruta, instrumento que asumió el nombre de “piquete” y a sus organizadores, como “piqueteros”. La ruta nacional 34, que recorre de norte a sur al Departamento engarzando una serie de ciudades y pueblos, de los cuales Tartagal y General Mosconi han sido los más combativos y emblemáticos, se constituyó en la columna vertebral física en la que se concentraron la mayor parte de los episodios de acción territorial directa y también se constituyó en la columna vertebral simbólica de los reclamos condensada en una imagen geográfica.

El sostenimiento a lo largo del tiempo de la acción de los “piqueteros” dio lugar al surgimiento de diversas “organizaciones de piqueteros” u “organizaciones de trabajadores

desocupados”, convergentes, todas ellas, en lo que se conoce como “movimiento piquetero” o “movimiento de trabajadores desocupados”. Más allá de las especificidades en los reclamos de cada corte de ruta desde 1997, la agenda de temas llevados al espacio de lucha incluían, en general, una serie de puntos básicos: reincorporación de los trabajadores a las empresas, generación de nuevos puestos de trabajo genuinos, mejora de las condiciones de infraestructura y asistencia directa del Estado a través de planes de contención social para las familias más desfavorecidas.

La experiencia piquetera

Las motivaciones iniciales y puntuales del movimiento piquetero se fueron ampliando y extendiendo en la medida en que sus dirigentes dejaban en evidencia, a través de su práctica concreta, el carácter y efectos del cambio estructural en la economía, una profunda modificación en del sistema político, una alteración de los procesos de socialización y un cambio en algunos de los aspectos culturales del sistema nacional de la Argentina. Las organizaciones piqueteras fueron más allá de los reclamos asociados a lo laboral y se extendieron hasta hacer visibles e instalar en la agenda de negociación a formas más amplias de la vida, enraizadas en los territorios en los cuales se desarrolla la reproducción material de los trabajadores desocupados y de sus familias.

A partir del trabajo de campo, se ha podido registrar la existencia de un doble carácter en la territorialidad de la experiencia piquetera. Se entiende aquí a la “experiencia” en los términos desarrollados desde la corriente historiográfica representada por E. P. Thompson¹. Desde esta perspectiva, siguiendo a este historiador, entenderemos que la experiencia incluye las respuestas emocionales y mentales de los individuos a los avatares o, con más precisión, a los acontecimientos. De este modo, la experiencia es una forma de conocimiento que es totalmente valedera dentro de ciertos límites, aquellos dados por lo que a cada uno le sucede en cada lugar. Desde esta perspectiva entenderemos que la experiencia no es estática sino que está en permanente modificación y recreación: crisis de todo tipo, incremento de desocupación laboral, problemas alimentarios, represión, pobreza, encarcelamientos, pueden atravesar un momento histórico y Thompson afirma que los supervivientes presionan por nuevas maneras de hacer funcionar el mercado y que otros, desde las cárceles, imaginan nuevas formas de leyes o de hacer cumplir las vigentes vigentes cuando son violadas por los más poderosos. Así, viejos sistemas pueden erosionarse e incluso derribarse y un nuevo tipo de problemática puede llegar a imponerse o a hacerse ver. Los manifestantes, con su acción directa territorial en la ruta, ponen en juego su experiencia previa y la van reconstruyendo a la vez que ésta se vincula y articula con la del todo social (local) de quienes no están en la ruta realizando manifestaciones.

El doble carácter de la territorialidad piquetera: contenciosa y no contenciosa

Si las acciones de los piqueteros son nodalmente de carácter territorial esto implicará que las formas de construcción y circulación del poder en el espacio se vean trastocadas. En efecto, el piquete como metodología de acción colectiva territorial consiste en la

¹ Thompson, 1981

interrupción de vías de acceso y de circulación de mercancías; los manifestantes se instalan durante un tiempo determinado en el sitio seleccionado, el cual puede extenderse desde unas pocas horas hasta varios días continuos. A través del piquete se efectúan, en general, reclamos al Estado, por ese motivo los sitios elegidos son rutas y puentes, pero esta herramienta es utilizada también frente a determinadas empresas privadas.

Por otra parte, el sostenimiento de las sucesivas acciones piqueteras requieren de la construcción de una base de para su sostenimiento, que se extiende en un arco que va desde lo estrictamente físico (de reproducción de las condiciones biológicas de vida) hasta lo simbólico (asociadas a la generación de validez, legitimidad y de construcción de confianza). Tales acciones se desarrollan en los barrios, presentando un nodal carácter territorial. El barrio es, entonces, para los piqueteros, el lugar en el que se efectúa la reproducción de la vida. En dichos territorios, en términos generales, se ponen en juego las formas de ser, de habitar circunstancias y de apropiarse del mundo. En este sentido, en términos de Porto Gonçalves (2001) las territorialidades generadoras de dichos territorios están instituidas por los sujetos sociales en situaciones históricamente determinadas que condicionan los caminos posibles del devenir histórico. En efecto, “las identidades colectivas implican por tanto un espacio hecho propio por seres que las *fundan*, vale decir, implican un *territorio*”² Por lo tanto, analizar la constitución de los territorios implica entender que éstos son los lugares de la alteridad socio-cultural. Son espacios en los que se asienta la cultura apropiándose de la tierra, simbolizándola, significándola y geografizándola, tal como propone Porto Gonçalves, lo cual constituye, para nosotros, un material esencial para pensar la experiencia en los términos de Thompson.

Las organizaciones piqueteras, en sus diferentes formas y estilos de llevar adelante modelo de acción territorial, emergen “como la contracara de aquel encarnado por el dirigente sindical y político tradicionales”³. En efecto, en el territorio “subyace una territorialidad que se instituye, vale decir, existe un proceso de territorialización”⁴ Ellas mismas ponen en evidencia que “nos encontramos inmersos en una enorme tensión de territorialidades”⁵ en tanto “la crisis de la organización social en la que estamos inmersos es también la crisis de las territorialidades instituidas y de sus sujetos instituyentes”⁶.

De este modo, las organizaciones de trabajadores desocupados despliegan un doble carácter territorial en su experiencia. Por un lado realizan acciones directas obstructivas en las rutas para crear un campo de negociación que les permita obtener respuesta a sus reclamos, a la cual denominaremos ejercicio de la territorialidad contenciosa. Por otro lado y de manera articulada, desarrollan acción comunitaria en sus barrios, construyendo legitimidad política y confianza mientras resuelven carencias materiales y van instituyendo (o intentado instituir) una nueva territorialidad, a la cual denominaremos como ejercicio de territorialidad no contenciosa.

² Porto Gonçalves, 2001, p. 11

³ Svampa, Pereyra, 2003, p. 46-47

⁴ Porto Gonçalves, 2001, p. 17

⁵ Porto Gonçalves, 2001, p. 46

⁶ Porto Gonçalves, p. 47

La territorialidad de carácter contencioso está relacionada con el realizar reclamos colectivos y públicos en una serie de esfuerzos organizados en representación de alguna agenda, programa a conjunto de intereses compartidos. Esto se realiza por canales no institucionales en tanto el corte de ruta es institucionalmente disruptivo, pero la demanda efectuada (obtener trabajo) está instituida como un derecho al que todos los ciudadanos están alcanzados como integrantes de una misma comunidad jurídica. Aquí los lazos sociales previos (el, básicamente, ser ypefeanos con una potente carga de experiencia como trabajadores sindicalizados) se constituyen en la plataforma para la movilización de individuos arraigados territorialmente en el área local. El papel que juegan las organizaciones y redes preexistentes es crucial⁷. El territorio constituido a tal efecto, la ruta cortada, es el mecanismo utilizado, caracterizado por encontrarse por fuera de la resolución institucional.

En relación a la territorialidad de carácter no contencioso, en la misma, en el área de estudio en el período considerado, los actores en lucha se buscaron canalizar por vías institucionales los reclamos de mejoras de infraestructura y equipamiento urbano. Esto implicaba acuerdos y negociaciones con las autoridades municipales y en ocasiones con las empresas locales. Algunos de los movimientos piqueteros se constituían en sucedáneos de sindicatos, siendo el espacio de negociación en ocasiones las oficinas de las empresas, pero muchas veces dicha negociación se realizaba en los locales de las organizaciones de trabajadores desocupados en los barrios.

Charles Tilly⁸ señala que las acciones contenciosas tienen una evidente relación con el contexto social, las cuales, a su vez lo modelan. En el área de estudio se advierte una conexión entre la vida diaria de los barrios. Hacerse cargo del barrio abandonado por el Estado es uno de los mecanismos puente entre el territorio de la ruta producto de una territorialidad contenciosa y el del barrio no contencioso. Ese hacerse cargo implica un desplazamiento de ciertas funciones y de poder del Estado hacia sectores de la sociedad civil. Dicha metamorfosis del Estado implica un desmigajamiento de parte del entramado institucional que lo constituye, muy especialmente el de contención social y el de garantizar el eficiente funcionamiento de las infraestructuras, equipamientos físicos y servicios de salud y educación indispensables para la reproducción de la vida. Este desplazamiento deriva en lo que Denis Merklen⁹ conceptualiza como inscripción territorial. De este modo, los estudios de Raffestin¹⁰ en torno al territorio y las territorialidades son especialmente útiles para los objetivos de este estudio al concebir y estudiar el desplazamiento del poder desde el Estado hacia las relaciones humanas, en una línea asociada al pensamiento de Michel Foucault en la medida en que “el poder en su ejercicio va mucho más lejos, pasa por canales mucho más finos, es mucho más ambiguo, porque cada uno es en el fondo titular en cierto poder y, en esta medida, vehiculiza el poder. El poder no tiene como única función reproducir las relaciones de producción”¹¹.

⁷ Tarrow, 1997

⁸ Tilly, 2000

⁹ Merklen, 2005

¹⁰ Raffestin, 1993

¹¹ Foucault, 1980, p. 119

Es posible, de este modo, identificar tipos de ejercicio del poder: algunos con mayor predominancia sobre otros. En este sentido es posible identificar en las economías monetarias en general, y en la sociedad capitalista en particular, el dominio simultáneo del tiempo y del espacio lo cual termina constituyendo un elemento sustancial del poder social. Así, quienes establecen los significados del espacio junto a los significados del dinero y el tiempo, implantan las reglas básicas del juego social, tienen la capacidad de controlar el contexto material de la experiencia personal y social¹².

Lo antedicho es constitutivo de la configuración de la territorialidad de la modernidad, en la cual el papel central de la racionalidad burocrática ha sido central y continua siéndolo aunque la centralidad de esta centralidad esté mostrando signos de agotamiento como señala Soja¹³. En este sentido, el dominio simultáneo del tiempo y del espacio como elemento sustancial del poder social la herramienta se encuentra algo debilitado y el corte de ruta logra tener un impacto algo más fuerte al confrontar radicalmente con la territorialidad dominante del capitalismo.

Objetos y acciones en el ejercicio de la territorialidad piquetera

El grupo que desarrolla una acción colectiva territorial de carácter contenciosa y no contenciosa de alguna manera está rompiendo un encuadre de manipulación dado que todo lo que la cultura ofrece puede, de algún modo, bajo ciertas circunstancias, ser usado de un modo diferente para el que fue elaborado. De este modo “los objetos que constituyen el espacio geográfico actual son intencionalmente concebidos para el ejercicio de ciertas finalidades, intencionalmente fabricados e intencionalmente localizados”¹⁴ que en caso de la ruta fue creada para la circulación de bienes y personas, pero, eventualmente, puede ser usada para otra cosa diferente. Pero ese uso diferente será acotado en el tiempo y, además, dependerá de los saberes previos de quienes ejerzan dicha acción colectiva. Se articulan de este modo instancias globales y locales mediadas por la nacional.

La espacialidad y la temporalidad constitutivas de la ruta (correspondientes a la espacialidad y temporalidad de la circulación impuesta por la lógica del capital) no son dimensiones erradicadas definitivamente, sino que se produce sólo un trastrocamiento en tanto obstrucción o desviación temporal de las funciones inherentes a dicha ruta como segmento de la superficie terrestre apropiado y acondicionado por el capital para específicas funciones sistémicas. En tal sentido, quienes cortan una ruta describen una trayectoria diferente a la esperada para la utilización de la misma (es decir, la de poder circular sobre ella en vehículos o la de transitar a pie por la banquina, pero no la de instalarse en ella bloqueándola).

En la acción territorial contenciosa el movimiento piquetero impulsa a pensar no tanto sobre el objeto que se toma para la reivindicación desviando su uso (la ruta, en este caso), sino qué otros objetos, aparte de la ruta, están dentro de las posibilidades de apropiación (el

¹² Harvey, 1998

¹³ Soja, 1993

¹⁴ Santos, 2000, p. 284

que, como ya se señaló, consiste en un ejercicio de apropiación acotado temporalmente). Esos otros objetos a los que estamos aquí haciendo referencia están vinculados, en este caso, a la actividad territorial barrial. Es decir, apropiarse de lo que el Estado provincial y nacional, junto a una porción del capital, dejó vacante (mejorar escuelas, crear huertas, crear bloqueras) constituye un conjunto de acciones que pueden ser realizadas de diferente manera, según el encuadre ideológico o los marcos interpretativos de los diferentes grupos piqueteros. Esta segunda forma de acción territorial (no contenciosa) no está, en primera instancia, acotada por el tiempo estricto, urgente, intenso y de corto plazo del corte de ruta: los movimientos piqueteros se apropian de lo que el Estado dejó (de actividades y, eventualmente, de cosas) y que, además, no ha mostrado interés en ejercer dominio efectivo (terrenos fiscales abandonados, infraestructuras ferroviarias, edificios escolares deteriorados, aunque en ellos se continúe dictando clases a los niños, entre otros) instituyendo una nueva territorialidad. De este modo las organizaciones piqueteras disponen de “otro” tiempo diferente al del corte de ruta porque, dentro del período de tiempo que aborda este trabajo (1991-2003), no existieron señales por parte del Estado de pretender recuperar otra cosa que no sea la libre circulación en la ruta. La ruta es escenario de lo contencioso no sólo por la acción colectiva piquetera sino por lo que el Estado considera como avasallamiento de la institucionalidad, circunscripto únicamente, en este caso, para el Estado, al bloqueo de la ruta.

Asimismo, además de preguntarse por los objetos pasibles de ser apropiados por los sectores subalternos, es necesario interrogarse por el carácter y los condicionamientos que impone la dinámica capitalista, sobre el cual se inscriben las trayectorias de los movimientos de los actores subalternos locales. Las resistencias de los movimientos de trabajadores desocupados, que se dan en un campo delimitado por el poder hegemónico del capitalismo, están inscriptas (y surgen de) en un contexto atravesado por la experiencia derivada de una nueva etapa en la modernización capitalista.

Estas prácticas de resistencia hunden su raíz en el *núcleo duro* de la economía contemporánea en la fracción hegemónica del capital, representada en nuestra área de estudio, por las empresas petroleras de capital extralocal allí instaladas. La materia de la que están hechas las raíces de esas prácticas son los recuerdos y nostalgias del pasado ypefeano.

Territorialidades en tensión

Según Ortiz, tanto la globalización¹⁵ de las sociedades como la mundialización de la cultura son procesos civilizatorios que se instalan en el nivel mundial, los cuales se concretizan al “localizarse” confiriéndole sentido al comportamiento y la conducta de los individuos. La práctica de la vida cotidiana de los sectores integrados reposa en un conjunto de convicciones compartidas, con supuestos culturales admitidos y con expectativas recíprocas aceptadas implícitamente en el espacio público. Así, en el área de estudio, se observa un sector social integrado que declama orden y tranquilidad frente a lo que no entiende, a lo

¹⁵ Ortiz, 2002, p. 22 utiliza el término “globalización” para referirse exclusivamente a la economía y la tecnología, reservando el término “mundialización” para el dominio específico de la cultura.

que le resulta ajeno y distante conviviendo, a su vez, con una enorme desigualdad y marginalidad. En la medida que unos y otros estén cada vez más ajenos, más intensos serán los distanciamientos, los cuales se inscriben en la construcción de estereotipos. El problema, entonces, es cómo construir, un capital de confianza¹⁶. Se entiende aquí que la tendencia en el área de estudio es que dicho capital tiende a disminuir. Los movimientos de trabajadores desocupados habían, en parte, logrado construir un cierto capital de confianza en el barrio en el que se realizan las acciones de interés público que habían sido abandonadas por el Estado nacional y provincial.

De este modo es posible advertir en la zona una tensión entre la territorialidad de la instancia dominante vinculada al plano global, en tanto racionalidad burocrático-empresarial cuyos actores poseen la capacidad económica y simbólica de definir el terreno de la confrontación y las territorialidades de la instancia subalterna, tanto de carácter contencioso como no contencioso.

La territorialidad de la instancia dominante

Los actores concretos que establecen los significados del espacio, el tiempo y el dinero¹⁷, por medio del ejercicio de su territorialidad dominante, implantan las reglas básicas del juego social, reglas en las que la hegemonía ideológica y política del capitalismo son nodales (y de las cuales los actores concretos recién mencionados realizan un claro usufructo). Entenderemos aquí a la hegemonía como la constitución de un conjunto de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida. En efecto, es

“(…) un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse reciprocamente. Por lo tanto, es un sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad –en la mayor parte de las áreas de sus vidas- se torna sumamente difícil. Es decir que, en el sentido más firme, es una ‘cultura’, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares”.¹⁸

Ahora bien, las reglas reproducidas por las grandes empresas de capital extralocal, a su vez, tienen la capacidad de controlar el contexto material de la experiencia personal y social¹⁹. Este control es, para nosotros, una de las condiciones cruciales para entender la forma en que se ejerce la territorialidad desde los actores mejor posicionados de la estructura social y

¹⁶ Habermas, 2003

¹⁷ En este sentido es importante recuperar las consideraciones que efectúa Marx, 1987, sobre el fetichismo de la mercancía. En el primer capítulo de *El Capital* señala la forma en la cual el productor se siente producto y que quien se constituye en sujeto es el dinero. El modo de producción capitalista tiene la capacidad también de generar este efecto, que es real. Esto “real” se torna ideológico cuando se piensa que siempre ha sido así y que continuará siéndolo eternamente.

¹⁸ Williams, 2000, p. 131-132

¹⁹ En las entrevistas en el campo con empleados estables y bien remunerados de las empresas petroleras no hemos encontrado vestigio crítico alguno sobre la dominación que ejercen las empresas sobre sus propios cuerpos. A modo de ejemplo, se acepta naturalmente que las empresas no admitan incorporar a su plantel individuos que conviven con VIH, o aceptar compulsivos tratamientos contra distintas dolencias crónicas como diabetes para los empleados que ya integran la planta permanente de trabajadores de las empresas.

económica. Las cambiantes definiciones del espacio y el tiempo están determinados por la dinámica de la circulación del capital nacional, pero por sobre todo, global²⁰. En tal sentido, el dinero es el elemento fundamental para la circulación y se constituye en un problema nodal porque, en términos de Harvey es disolvente. Entendemos, desde la perspectiva teórica planteada por Harvey, que para el caso de la experiencia piquetera, aunque sus acciones estén, muy bien organizadas, siempre debe enfrentarse a la problemática cuestión del valor y a su expresión, el dinero. Pero los piqueteros organizan (y necesitan organizar) el espacio y el tiempo adecuados para su propia reproducción material tomando (o no perdiendo, en realidad) contacto con el dinero (independientemente de la radicalidad de sus reclamos).

En otras palabras, el capital continúa dominando y lo hace a través de su superioridad en el control del espacio y del tiempo. Es así que el capital sujeta a los antiguos y nuevos movimientos sociales sobre el espacio universal fragmentado (según Harvey) o descentrado (según Ortiz), y también los sujeta sobre la marcha del tiempo histórico global -del capitalismo- que está fuera del alcance de los piqueteros como de cualquier otro movimiento social. De todas maneras (y creemos importante insistir en esto), es indudable, que *algunos* desplazamientos en las cualidades objetivas de espacio y tiempo *pueden llegar* a concretizarse a través de la lucha social, más allá del balance político que se realice en una mirada de largo plazo de la movilización social.

La racionalidad dominante²¹ penetra la vida de los pueblos petroleros y constituye la posición dominante. Los habitantes de estos pueblos petroleros “(...) no participan de esa esfera de poder y se restringen a los usos puramente tribales”²² usos que, son incomprensibles para los gerentes de las empresas y para los trabajadores altamente calificados, bien remunerados y estables que trabajan en las empresas de la fracción hegemónica del capital, es decir, los habitantes de la racionalidad dominante. Tras el proceso de privatización de YPF, con la aparición de la empresa petrolera extralocal con fuerte capacidad de innovación tecnológica se produjo una alteración general del mundo habitado. La nueva lógica empresarial, con su enorme peso y legitimidad atraviesa a estos pueblos produciendo reacomodaciones y conflictos: allí estallan, entonces, los intereses que moran en las sociedades locales. En este marco, el ejercicio de la territorialidad de los sectores subalternos, en especial en su carácter contencioso, resulta de lógica ininteligible para quienes reproducen en sus prácticas cotidianas la racionalidad dominante casi sin cortapisas.

La territorialidad contenciosa de la instancia subalterna

Como ya señalamos, en el área de estudio el “piquete” confronta físicamente con la territorialidad dominante: la correspondiente a las empresas transnacionales (“antinacionales”, “imperialistas” o “apátridas” según la calificación de los ex ypefeanos). Estas

²⁰ Harvey, 1990, p. 406

²¹ Ortiz, 2002, en realidad, utiliza los términos “alto” y “bajo” ya que está estableciendo un ejemplo y un paralelismo con el fenómeno de la disglotia. Se opta, aquí, por lo tanto, utilizar “dominante” y “subalterno”.

²² Ortiz, 2002, p. 66

visiones se expresan en lugares geográficos concretos, es decir en la ruta cortada. En los cortes, por lo tanto, emerge el campo conflictual y el campo de negociación. Según Scribano²³, para levantar un corte se debe ir a un terreno donde los poderes sociales estén, al menos parcialmente, imposibilitados de echar a andar los mecanismos tradicionales de cooptación de líderes y de conciencias. Por eso mismo la definición de los lugares de negociación (la ruta o la plaza central de Gral. Mosconi) es tan importante como los reclamos que se pretenden negociar.

Se considera, entonces, aquí una conceptualización muy específica de territorialidad, la propuesta por Sack²⁴ quien la entiende como una capacidad de establecer reglas espaciales para afectar, influenciar o controlar recursos y personas, a través de un área dominada. En términos geográficos se puede afirmar que la territorialidad es una forma de comportamiento espacial y, dado que ésta es una capacidad, la misma puede ser comenzada y finalizada voluntariamente. La territorialidad puede hacerse valer en distintos modos, pero siempre se requiere que las consignas para su ejercicio sean claras y precisas. Esta concepción de territorialidad, que remite a acciones precisas, es útil para entender el movimiento consistente en taponar la circulación de mercancías en las rutas un acceso o para comprender la clara y precisa restricción al ingreso en ciertas áreas de las empresas petroleras de la zona.

Esta mirada sobre lo territorial se emparenta con lo que desarrolla Auyero²⁵, cuando señala que es necesario incorporar al espacio en la comprensión y explicación de la “beligerancia” de los movimientos de protesta. De todas maneras, en este trabajo tendemos a no utilizar el término “beligerancia” sino el de “enfrentamiento físico” o el de “actitud con disposición al combate físico”, debido a que la beligerancia es un estatuto jurídico político propio del derecho internacional que le puede ser reconocido a una organización armada en armas contra un Estado. En este sentido, en ninguna de las manifestaciones públicas del ciclo de protesta abierto en el área de estudio y, por extensión en la Argentina, en 1996 se encuentran elementos que puedan acercarse a la “beligerancia”: no hay retención de soldados o policías de las Fuerzas Armadas, no se intentan establecer relaciones con gobiernos de otros países, no se usan uniformes, no se portan armas en forma visible, ni hay la constitución de un ejército con mandos, jerarquías, estatuto y/o régimen disciplinario bajo un estado mayor central responsable de las ordenes y acciones militares²⁶. Así, desde la “beligerancia” Auyero opta por examinar el espacio físico y simbólico como estructurador de la protesta, a la vez que analiza como ella misma estructura a aquel.

A modo de ejemplo del carácter de la confrontación arriba descrita diremos que la apertura del ciclo de protestas en 1997 estuvo muy vinculada a las consecuencias generales de la implementación del Plan de Convertibilidad impulsado por el Gobierno Nacional, dentro del cual la privatización de YPF constituía un elemento más dentro de la agenda del mismo. El malestar que se gestó en el área de estudio desde 1991, que se expresó a través de un corte de ruta de carácter simbólicamente fundacional de lo que sucedería a partir de

²³ Scribano, 1999

²⁴ Sack, 1986

²⁵ Auyero, 2002

²⁶ Ferro Medina, Uribe Ramón, 2002

1997, se acentuó en los últimos años de la década. Este malestar se asentaba entre otros motivos, por los frecuentes cortes de energía derivados del deficiente servicio eléctrico de la empresa privatizada a manos del grupo Exxel. En asamblea popular que se organizó en la plaza principal de Tartagal en 1997 se realizó un apagón de protesta que no obtuvo los resultados esperados. Días después, tras la suma de reclamos de desocupados, se decide realizar el corte de la ruta nacional 34, a partir del 8 de mayo de ese año. Este se constituyó en el primer gran corte y en la primera pueblada que duró siete días. Los cortes se fueron extendiendo en varios puntos del departamento de Gral. San Martín de la Provincia de Salta a lo largo de esa semana. En la asamblea desarrollada por esos días se aprobó la solicitud de subsidios de desocupados de cuatrocientos pesos o cinco mil puestos de trabajo estables y la formación de un “fondo de reparación histórica” que se constituiría con las regalías. En esta asamblea se incluyeron también reclamos de los sectores empresariales de Tartagal²⁷. Todos los reclamos se expresaron en un petitorio de 36 puntos. El carácter de este corte de ruta, a diferencia de las posteriores, fue multisectorial. Los cortes posteriores ya comenzaron a ser dirigidos por trabajadores ocupados y desocupados²⁸.

Este primer corte, tuvo dos frentes territoriales claramente definidos (norte y sur). En el frente territorial norte se ubicaban los representantes de los comerciantes, docentes y empresarios que iban negociando y retirándose del lugar; en el sur se encontraban los ex ypefeanos, los cuales tuvieron algunos enfrentamientos físicos con los gendarmes²⁹. Esta distribución territorial en la ruta revela la existencia de dos grupos que responderían a intereses que tenían que ver, por un lado con una actividad económica y con cierto tipo de medidas vinculadas con una actividad económica (frente norte, negociador) y los que surgen para superar problemas de recursos y aislamiento (frente sur, combativo), para los cuales la organización no se planteaba como objetivo central de la defensa de intereses, sino como una intervención que pudiese transformar en algún sentido el orden de los acontecimientos³⁰. Esta definición de hecho de jerarquías socio-territoriales para la acción contenciosa se observó en el corte de ruta de 1997. En dicho corte, existía un discurso unificador, pero la disposición geográfica de las personas lo contradecía. La definición de dos frentes geográficos, el de norte y el del sur implicó que hubiese un “nosotros” y un “ellos”: “los que tienen poco para perder, al frente: desocupados, trabajadores, temporarios; los otros apoyaron desde la retaguardia: los docentes, los empresarios, los comerciantes”³¹.

Tras la finalización del primer gran corte de 1997, los representantes de las localidades presentes en el corte de ruta comenzaron a organizarse en torno a la constitución de la Coordinadora de Desocupados del Departamento de General San Martín. Esta Coordinadora estuvo compuesta por los dirigentes de quienes no fueron reabsorbidos luego

²⁷ “La Cámara de Empresarios de Tartagal vivió durante toda la época en la que existía YPF como contratistas y eran la vaca lechera de estos empresarios. Como ese proceso se agotó en el '97 vienen a un movimiento reivindicativo e incorporaron en ese programa de esa pueblada la condonación de deuda con el Banco Nación. Obtenidos esos reclamos, que les fueron concedidos en el medio de la pueblada, se retiraron del corte de ruta.” (Entrevista realizada a César Raineri, dirigente del Partido Obrero y el Polo Obrero de General Mosconi, en la sede del Partido Obrero en la localidad de Tartagal el día 29/05/03).

²⁸ Oviedo, 2001

²⁹ Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, 2003

³⁰ Barbeta, Lapegna, 2001

³¹ Aguilar, Vázquez, 1997, p. 54

de concluida la puja distributiva ni tampoco fueron reincorporados a la recomposición política: los trabajadores desocupados³². Este proceso de constitución de organizaciones de trabajadores desocupados o piqueteros, de sus avances y contramarchas en relación a sus articulaciones en torno a una coordinadora, se extendió durante dos años y fue perfilando el carácter cada vez más autónomo del movimiento de trabajadores desocupados respecto de las conducciones gremiales de trabajadores ocupados y de las diversas organizaciones de la sociedad civil.

La territorialidad no contenciosa de la instancia subalterna

La ruta cortada cobra significado en tanto guarda también una íntima relación con el otro ámbito, el barrio, lugar del cual provienen quienes bloquean los accesos. La vida en el barrio también se despliega territorialmente, pero bajo condiciones diferentes. Las prácticas territoriales de los piqueteros allí desplegadas adquieren su significado en las relaciones sociales específicas de comunidad, entendida ésta última como un territorio generador de sentido en el que se establecen las normas de admisión y permanencia de los individuos en él³³. Por lo tanto, entenderemos a las territorialidades de la instancia subalterna desarrolladas en el barrio como espacios en los que se ponen en juego las formas de ser, de habitar circunstancias y de apropiarse del mundo y de la naturaleza. En este sentido, las territorialidades están “instituidas por los sujetos sociales en situaciones históricamente determinadas que condicionan los caminos posibles del devenir histórico”³⁴.

Analizar la constitución de los territorios desde este ángulo implica entender que éstos son los lugares de la alteridad socio-cultural. Son espacios en los que se asienta la cultura apropiándose de la tierra, simbolizándola, significándola y geografizándola³⁵. En este sentido, siguiendo a Ortiz³⁶ consideramos que cada civilización, tiene su propia concepción del espacio y del tiempo. Por lo tanto, las estas formas de habitar el lugar están situadas históricamente y procesando materiales actuales (locales y globales) junto a materiales simbólicos preexistentes en la memoria gremial de los ex ypefeanos.

Así, el carácter geográfico de la experiencia piquetera deja marcas en la tierra por parte de quienes habitan el lugar (que no son sólo la marcas del saber que el puente o ruta pueden ser cortadas sino una profundización de la acción en el barrio, creando bloqueras, comedores, huertas y distintos artefactos físicos). Los habitantes que construyen en el barrio realizan una inversión en el campo de los derechos e instituyen, por lo tanto, una nueva territorialidad a partir de la correlación de fuerzas a escala local, regional, nacional e internacional³⁷. En efecto, retomando a Ortiz³⁸, lo nacional y lo local están penetrados por la mundialización y pensarlos como unidades autónomas sería inconsistente: las diferentes espacialidades se entrecruzan en los lugares concretos. Y estos lugares concretos, el barrio

³² Svampa, Pereyra, 2003

³³ Bauman, 2003

³⁴ Porto Gonçalves, 2001, p. 82

³⁵ Porto Gonçalves, 2001

³⁶ Ortiz, 2002

³⁷ Porto Goncalves, 2001

³⁸ Ortiz, 2002

de donde provienen los trabajadores desocupados, están marcados por esas fuerzas que operan jerárquicamente. Habrá siempre una racionalidad dominante, en el caso que nos ocupa representada y reproducida por la empresa petrolera extralocal, que se contrapone a otra más “débil”, cuyo prestigio social, además, es mucho menor, representada por los trabajadores desocupados.

Frente la nueva lógica empresarial y al ramo de fuerzas sociales que operan en el área de estudio, los movimientos de trabajadores desocupados (dentro del cual la UTD de Gral. Mosconi es el principal referente en el área) proporcionan cierta organización y referencia a través de su acción barrial, lo que les posibilita acumular un capital de confianza entre los distintas fracciones que conviven dentro de la racionalidad subalterna. Esta confianza será más intensa en localidades con elevada homogeneidad social, que han sufrido en bloque la abrupta salida del sistema de integración social.

Luego de varios años de protesta en la ruta, esta situación creó y reforzó sentidos locales de pertenencia y diferencia, lo que dio lugar al surgimiento de identidades más vinculadas al hecho de compartir una historia común y de habitar un nuevo territorio formado, pensado y nombrado desde el piqueterismo (es decir, un área signada por el juego de pinzas dado por la enormidad de planes asistenciales orientados a anestesiar el ejercicio de la territorialidad no contenciosa y las recurrentes represiones por parte de las fuerzas del Estado orientadas a combatir los efectos del ejercicio de territorialidad contenciosa de los sectores subalternos).

Esto excede, claro está, a los piqueteros y a la acción emprendida por ellos. Es el efecto de su accionar el que cobra una cierta autonomía. Ese elemento identitario local, hemos observado, está plenamente afianzado, más allá de que la mayoría de la población estuviese profundamente cansada de los cortes de ruta. Esta sensación de lejanía y marginación territorial se entrelaza con la antigua segregación espacial, observable en diferentes instancias: la derivada del enclave petrolero, la de constituirse en un área de frontera, o la de pertenecer a una provincia cuya oligarquía ha sufrido históricamente un aislamiento geográfico³⁹.

El apoyo que ofreció un porcentaje nada desdeñable de la población durante un período de tiempo ancla en esa historia compartida que constituye una identidad basada en estos rasgos territoriales. Ese apoyo no descansa sobre un planteo ideológico y, mucho menos aún, por compartir la acción de cortar la ruta como herramienta de lucha. La vinculación establecida entre los piqueteros y el conjunto de la sociedad local se construye a partir del compartir un mismo territorio resultante de una interacción social estructurada históricamente (a partir de la representación de la lejanía y la marginalidad geográfica). Una vez definido lo compartido, entendemos que la integración social genera sus propios recursos. Tal vez, allí more uno de los hilos que conecte la acción colectiva contenciosa con el contexto de la organización social y la política cotidiana, sobre los cuales se interroga la Charles Tilly⁴⁰.

³⁹ Tobío, 2005

⁴⁰ Tilly, 2000

Conclusiones

En Tartagal y en General. Mosconi, los vecinos que no participan de las organizaciones, pero que sí se han movilizado contra la represión o intervinieron activamente en las puebladas y movilizaciones de los años 1997 y 1998, han tendido a desconfiar crecientemente de la tramitación que realizaban los dirigentes piqueteros tanto de las acciones en la ruta como al de los barrios. Con el paso del tiempo los habitantes ajenos al movimiento piquetero se comenzaron a percibir a las prácticas políticas de los dirigentes del movimiento piquetero como similares a las los sindicatos y partidos políticos tradicionales, las cuales eran reprobadas mayoritariamente. Vivir en el lugar y sostener la identidad de trabajador desocupado movilizado (con sus cualidades de valentía y perseverancia) por parte de la dirigencia piquetera, no obstaculiza que se los visualice como ejecutantes de las mismas prácticas políticas de otros actores del sistema político. Por este motivo la cercanía de los dirigentes piqueteros con el poder político del Estado provincial y de los municipios en el marco de la acción territorial no contenciosa es uno de los elementos centrales en la desconfianza que gran parte de la población siente frente a los piqueteros. Por otra parte los criterios y racionalidad con los que se decidía (y aún hoy, en 2014, se decide) la implementación de acciones territoriales contenciosas comenzaron a ser puestos en duda por quienes no se movilizaban regularmente.

Se evidencia, de este modo, el peso de la territorialidad dominante, que establece los parámetros de normalidad (definiendo los contornos del campo de disputas) que se presenta tanto en el interior de las organizaciones sociales como de aquellos sectores que no participan en el ejercicio de las territorialidades subalternas.

Este ha sido el límite central que influyó en el paulatino proceso de declive de la efectividad del ejercicio de las territorialidades subalternas. No obstante, gran parte de los resultados de la experiencia territorial barrial fue recogida y reelaborada por el sistema político a lo largo del año 2003 en la Argentina, expresándose dicha reelaboración en, por ejemplo, la institucionalización de oficinas de gobierno nacional orientadas al desarrollo y abordaje territorial. Se estableció, así, un diálogo con estas organizaciones sociales, intentando desactivar sin reprimir el ejercicio de la territorialidad contenciosa y, como ya se dijo, aprovechar y potenciar los saberes acumulados emanados de la acción territorial no contenciosa presente en los barrios, lo cual no estuvo exento de serios problemas conceptuales y políticos, entre ellos el de comprender las diferencias y solapamientos de este último tipo de acción territorial con las denominadas redes clientelares⁴¹.

Bibliografía

AGUILAR, María A., VÁZQUEZ, Estela. Flexibilización salvaje en la selva Chaco-oranense. El caso de Orán y Tartagal (Salta). *Realidad Económica*, 1997, n° 153

AUYERO, Javier. *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas, 2002

⁴¹ Tobío, 2010

BARBETTA, Pablo, LAPEGNA, Pablo. Cuando la protesta toma forma: los cortes de ruta en el norte salteño. In GIARRACA, Norma; *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: Alianza, 2001

BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003

FERRO MEDINA, Juan G., URIBE RAMÓN, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2002

FOUCAULT, Michel. Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía. In FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1980

HABERMAS, Jürgen. Fundamentalismo y terror. In BORRADORI, Giovanna. *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*. Bogotá: Taurus, 2003

HARVEY, David. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998

MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI, 1987

MERKLEN, Denis. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina (1983-2003)*. Buenos Aires; Gorla, 2005

ORTIZ, Renato. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2002

OVIEDO, Luis; *De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales. Una historia del movimiento piquetero*. Buenos Aires: Rumbos, 2001

PORTO GONÇALVES, Carlos Walter. *Geo-grafías; Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad* México: Siglo XXI, 2001

RAFFESTIN, Claude. *Por una geografía do poder*. Sao Paulo: Ática, 1990

SACK, Robert. *Human Territoriality. It's Theory and History*. Cambridge: CU Press, 1986

SANTOS, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel, 2000

SCRIBANO, Adrián. Argentina “cortada”: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste. LOPEZ MAYA, Margarita (ed.). *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*. Caracas: Nueva Sociedad, 1999

SOJA, Edward. *Geografías pos-modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1993

SVAMPA, Maristella; PEREYRA, Sebastián. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires. Biblos. 2003

TARROW, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza: Madrid, 1997

THOMPSON, Edward P. *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica, 1981

TILLY, Charles; “Acción colectiva”. *Apuntes de Investigación del CECyP*. 2000, N° 6

TOBÍO, Omar. “Entre el estado y los movimientos sociales: sobre la recreación de lo público en función de la planificación territorial”. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2010, vol. XIV, n° 10 <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-43.htm>>. [7 de abril del 2014] ISSN: 1138-9788

TOBÍO, Omar; *Territorios de la neutralización. Protesta social y gestión políticas de los nuevos excedentes poblacionales en el norte de Salta 1991-2003*. Tesis de Maestría dirigida por José Nun. Buenos Aires: Universidad de San Martín, 2005. 273 p.

UNIVERSIDAD POPULAR DE MADRES DE PLAZA DE MAYO. *Cortando las rutas del petróleo*. Buenos Aires: Cuadernos de Educación Popular, 2003

WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 2003